

el equipo de la ilusión

EN torno a la selección española de fútbol que actuó, en Mestalla, contra la de Irlanda, en partido de la Copa Inter-Naciones, los juicios han sido dispares: para unos, jugó muy bien; para otros, no estuvo mal; para unos terceros, la debilidad del contrario fue el factor fundamental del éxito.

Ya es bueno que sobre la selección haya polémica. Después del desastre del último Mundial, una especie de losa fría cayó sobre las esperanzas de los aficionados, las ambiciones del equipo y los juicios de los comentaristas. Era como si hubiéramos enterrado al fútbol de selección.

No era nueva la situación puesto que, desgraciadamente, en la Copa "Jules Rimet" el papel de España ha sido, en los últimos veinte años, desangelada cuando no deplorable. El gol de Zarra, en Maracanã, que ha hecho casi legendario la voz de Matías Prats, fue un respiro heroico que quedó pronto borrado por el soplo helado de la goleada ante Brasil y el mal partido contra Suecia.

Desde entonces se fue de mal en peor. El contrasentido era evidente cuando se celebraban las brillantes campañas de los equipos de clubs con el tristísimo papel de la selección. Como cada maestrillo tiene su librito el relevo de seleccionador operaba nuevas ideas, nuevos planes y nuevas pancecos que pronto quedaban sumergidas en la sucesión de hecatombes.

Ya escribimos que el defecto de nuestra selección no estaba en los seleccionadores que al fin y al cabo, caramba, no han sido tan malos como algunos los han querido pintar, sino en el propio espíritu de nuestro fútbol, mercantilizado y superprofesionalizado hasta el extremo de que los jugadores parecían, por las causas que fueran, irresponsabilizados de la alta misión que representa la defensa de la dignidad deportiva del país. El naufragio de Inglaterra fue un ejemplo típico de deserción, en bastantes casos, de esa responsabilidad.

Hemos de reconocer que, por lo menos, en ese sentido la "nueva selección" de Domingo Balmanya ha trocado los papeles. No diremos que es una selección ideal y que en Valencia jugó a la perfección. Hizo un primer tiempo francamente bueno de coordinación, ideas y excelente sentido del remate. En el segundo se deslució a fuerza de jugar al revés, es decir, de actuar con un individualismo rabioso, egoísta y contraproducente. Hay que dar la razón a los que afirman que los dos goles fueron producto uno del puro azar y otro antirreglamentario. Pero no es menos cierto que el 2-0 fue corto para los merecimientos del equipo, para el esfuerzo que rindió y para las oportunidades que supo crear.

Pero a lo que íbamos. Hubo algo en esa selección que a uno le levantó el ánimo y le congració con todas sus integrantes, incluso aquellos que quedaron muy por debajo, en el análisis técnico, del partido fenomenal del joven madridista Pirri. Y ese "algo" fue la ilusión con que se desenvolvió el "once", el entusiasmo que repartió a espaldas, su afán de lucha sin decaimientos.

Después de tantas actuaciones anodinas, miserables y opacas del equipo de España, el aire renovador que actuó en Mestalla no puede ser aspirado más que con satisfacción y alegría. Falta saber si todo será flor de un día o, por el contrario, ese cierto ilusionado seguirá aspirando. Por lo pronto no se le puede discutir el éxito a Balmanya, más por lo que marcialmente ha conseguido que por lo que técnicamente tiene todavía en vías de realización. La selección, sería ingenuo el negarlo, precisa de remiendos, y el propio Balmanya ya ha sugerido que contra Turquía, el 1 de febrero en Ankara o Estambul, introducirá algunos cambios.

Lo fundamental, de cara al futuro, es que cuando hablemos de la selección nos refiramos a sus victorias o a sus derrotas —que, en definitiva, también son normales cuando se tropieza con alguno más fuerte—, pero nunca a sus desastres como en el pasado. Si el fútbol español mantiene ese corazón que le ha salido de repente a flote, podemos ya brindar anticipadamente por su porvenir. Cuando eso sea así, podremos dolernos de algún traspiés, pero nunca avergonzarnos como en Birmingham o Sheffield, por sólo citar dos nombres.

J. J. CASTILLO

nueva presentación



la colonia...
que deja huella



SEGURA - BARCELONA